contra sí lo que la misma Real orden, por la que se mandaron recibir ordena, y principalmente el de no deber presumirse ser las intenciones del Rey dictar que sobre un mismo punto se formasen dos expedientes, uno gubernativo y otro judicial. Esta sí que sería ilegalidad muy parecida á otras de las que te hablaré mas adelante.

Añade tambien el señor Villanueva sobre este punto, que se hizo despues cargo á los presos de lo resultante de los informes, sin que constase providencia, mandando se uniesen á los autos. La contestacion á este cargo debe solo ser que los comisionados no tienen la culpa de que ignore el autor la práctica del foro, la cual, como tú sabes, es de que en las causas de gravedad y de mucho volúmen se forman piezas separadas; y esto fue lo que se verificó sobre el particular á que se refiere el cargo. Cumplimentada pues la Real orden por la que se mandaron recibir las contestaciones, se formó una pieza; y como siempre se consideró una parte integrante del proceso, hubiera sido un absurdo mandar se reuniese, y solo útil para aumentar las costas y gastos. Asi es bien cierto que no hubo ilegalidad en hacer por los informes cargos á los presos, y está demostrada la falta de instruccion con que el señor Villanueva toca estos puntos.

Sobre no haberse esperado la contestacion de los informes pedidos á los señores Valiente y Gutierrez de la Huerta, que es otro nuevo cargo, he hablado ya en mis cartas; y asi solo repito que este proceder unido con lo demas ya espuesto, es prueba convincente de ser falsa la confabulacion que quiere deducir entre los informantes, los testigos, los diaristas y los jueces; por lo que es ocioso tocarlo de nuevo.

Casi lo mismo debe decirse con respecto al car-